



[La guerra de Ucrania: crónica de un error estratégico que el Gobierno se niega a admitir](#)

Iñigo Coello de Portugal
14/01/2026

Un reciente análisis de Jorge Cachinero en *El Economista* pone sobre la mesa una realidad incómoda para las cancillerías occidentales: la estrategia seguida en Ucrania ha sido un cúmulo de errores de cálculo que ahora amenazan con un fracaso rotundo. Lejos de la retórica oficialista, los hechos sobre el terreno demuestran que la apuesta por una victoria militar a través del envío de dinero y armas se ha revelado ineficaz.

El fracaso de la intervención occidental

Desde la expansión de la OTAN hacia el este hasta el apoyo incondicional de la administración Biden, Occidente apostó por una estrategia que, según el análisis, ignoraba las realidades militares. Mientras Rusia adaptaba su doctrina bélica, pasando de una conquista territorial inicial a la destrucción sistemática del ejército enemigo, Ucrania sufría una sangría demográfica y material insostenible. La juventud deserta, las bajas se cuentan por cientos de miles y los resultados en el frente son cada día más adversos.

La presunción de que el envío de fondos y armamento sería suficiente para decantar la balanza se ha demostrado falsa. Como apunta el análisis, gran parte de la ayuda financiera no llega a su destino previsto, y sin el despliegue de tropas propias –una línea roja para todas las potencias occidentales–, la derrota ucraniana parece solo cuestión de tiempo.

Apunte Jurídico: El debate sobre la intervención se enmarca en la tensión entre el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el derecho a la legítima defensa, tanto individual como colectiva, reconocido en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Si bien el apoyo a Ucrania se justifica en este último, la prolongación del conflicto y la escalada en el envío de armamento plantean interrogantes sobre la proporcionalidad y los límites de dicha asistencia, así como sobre sus consecuencias para la estabilidad regional y el ordenamiento jurídico

internacional.

La Unión Europea, atrapada en su propia retórica

La Unión Europea, por su parte, parece incapaz de reconocer el error. Atrapada entre su discurso expansionista y la cruda realidad de una deuda pública asfixiante, la ayuda militar y financiera se vuelve cada vez más difícil de sostener. Los líderes europeos se enfrentan a una contradicción insalvable: sus votantes están dispuestos a ofrecer su apoyo en las urnas, pero no a enviar a sus hijos al frente de batalla, lo que limita drásticamente el margen de maniobra.

Esta negativa a aceptar la realidad conduce a una parálisis estratégica, prolongando un conflicto cuya única salida parece ser, como señala el análisis, una «rendición honorable» por parte de Ucrania. Mantener la ficción de una victoria posible solo agrava el coste humano y material.

El seguidismo acrítico del Gobierno de Sánchez

En este contexto, el Gobierno presidido por Pedro Sánchez ha optado por una política de seguidismo sin fisuras respecto a las directrices de Bruselas y Washington. Se han comprometido miles de millones de euros y material bélico sin un debate público profundo sobre los objetivos estratégicos para España, los costes reales de

esta implicación o una posible estrategia de salida. La posición del Ejecutivo se ha limitado a repetir los mantras oficiales, obviando las advertencias sobre la ineficacia de la ayuda y el riesgo de una escalada incontrolada.

Apunte Jurídico: La Constitución Española atribuye al Gobierno la dirección de la política exterior (art. 97), pero somete las decisiones de mayor calado al control de las Cortes Generales. Aunque el envío de material militar no equivale a una declaración de guerra formal, compromete recursos públicos y alinea al país en un conflicto internacional. Decisiones de esta envergadura, por su impacto estratégico y presupuestario, deberían estar sujetas a un mayor escrutinio parlamentario para garantizar su legitimidad democrática y su adecuación a los intereses nacionales.

La conclusión que se desprende es contundente: la apuesta occidental ha fracasado. La obstinación de líderes como Pedro Sánchez y sus homólogos europeos en mantener una estrategia fallida no solo prolonga el sufrimiento en Ucrania, sino que también evidencia una desconexión con la realidad geopolítica y un desprecio por las consecuencias a largo plazo para sus propios ciudadanos.